

Revuelo en Francia ▶ Los precedentes

Páginas 2 a 4 <<<

Amar con discreción

Francia ha encadenado presidentes con una fama de mujeriegos que tardó en trascender

ALBERT GUASCH
BARCELONA

Alrededor del féretro de François Mitterrand, en 1996, se produjo una escena histórica. Sus dos familias, la oficial, con su esposa Danielle Gouze, y la oficiosa, con su amante Anne Pingeot, se reunieron por primera vez ante su tumba. El relativismo moral francés se exponía en toda su extensión. La envidia de las sociedades que aspiraban a una convivencia sin prejuicios. El sueño salvaje de los políticos de todo el mundo con inclinación a la doble vida.

Durante casi 20 años como jefe de Estado, Mitterrand se rodeó de mujeres con cargo político. Y no descuidó la seducción en los descansos del ejercicio del poder. El presidente tuvo dos mujeres, una viviendo en el Elíseo y con la que alumbró tres hijos, y otra, a apenas 500 metros de distancia, con la que tuvo a otra hija. Oficialmente, ambas familias jamás coincidieron.

La prensa apenas dio detalles de esta doble vida, ni de su tendencia a cortejar a más mujeres. Hubo que esperar al último año de su presidencia que la revista *Paris-Match* descubriera que Danielle era en realidad una esposa fiel y resignada a sufrir en silencio los garbeos amorosos de su marido.

El silencio ha caracterizado el manual de la prensa francesa ante la vida privada de sus mandatarios. Y no porque no hubiera material. Desde Valéry Giscard d'Estaing, pasando por Mitterrand y Chirac, y llegando a Sarkozy, Francia ha ge-

nerado presidentes con fama de mujeriegos empedernidos.

Giscard d'Estaing, que dirigió Francia de 1974 a 1981, acumuló leyendas, más o menos veladas, que alimentaban su reputación de ligón. Hace cinco años dio mecha al rumor de un *affaire* con Lady Di a raíz de la publicación de su segunda novela sobre un presidente galo que mantiene una relación con una princesa de Gales. ¿Alusión autorreferencial?

De Chirac, que gobernó de 1995 al 2007, existe una bibliografía considerable sobre su afición a las féminas. En una biografía, su esposa Bernadette de Courcel relató la dificultad de vivir con un hombre «guapo» que tiene un «enorme éxito» con las mujeres. Muchas veces le advirtió de que «el día que Napoleón dejó a Josefina, lo perdió todo». El propio Chirac confesó con clase su debilidad poco antes de dejar el poder. «Ha habido mujeres a las que he amado tan discretamente como he podido».

Nicolas Sarkozy no temió divorciarse en plena presidencia. Lo hizo de Cecilia Ciganer, su segunda esposa, para caer en brazos de Carla Bruni, celebridad pop. Era la primera vez que algo así ocurría en la historia rosa del Elíseo. Y sin escándalo.

Ese, el del escándalo, es apartado reservado a Dominique Strauss-Kahn, exdirector del FMI y candidato inevitable a la presidencia francesa por el Partido Socialista hasta la violación de una mujer de la limpieza en Nueva York. Luego hasta se le acusó de proxenetismo. Francia pudo tener como presidente, no a un seductor, sino a un depravado. ≡



Protagonistas ▶ Las dos familias de Mitterrand, en su funeral, en 1996 (arriba); Dominique Strauss-Kahn, crucificado ya por su afición a los abusos; al lado, Sarkozy junto a su esposa Cecilia, de la que se divorció.



Análisis

Antoni
Gutiérrez-Rubí
ASESOR DE COMUNICACIÓN



Público, privado, íntimo

La política democrática debe estar sometida al ejercicio de transparencia máxima en toda su dimensión pública, en parte de la privada, y nunca en la íntima. El paso dado por la revista del corazón *Closer*, que ha publicado un amplio reportaje en el que afirma que **François Hollande** mantiene una relación con la actriz **Julie Gayet**, no es admisible bajo el pretexto de transparencia o libertad de información. No lo es.

Las personas que nos representan y gobiernan saben que la democracia se fortalece con la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. También, que la manera en que viven y cómo se comportan en la vida privada puede tener interés público y político. Y consecuencias políticas y electorales. De acuerdo.

Es cierto, además, que hay informaciones privadas que tienen naturaleza política. La creciente –y conveniente– regulación sobre datos económicos (rentas, patrimonios, intereses), por ejemplo, de los cargos públicos va en este deseado sentido de transparencia. Esconder (utilizando los resortes del cargo y del poder) una enfermedad, o cualquier otra circunstancia personal que pueda limitar el ejercicio del cargo o el mandato público asumido, no sería, entonces, aceptable. Incluso hay representantes políticos que hacen del control de la información de su vida privada un ejercicio de coherencia política o de estrategia personal (como, por ejemplo, desvelar su orientación sexual). Hasta ahí, la ley o la voluntad debe regular qué parte de la vida privada tiene o puede tener interés público.

Pero no hay ninguna justificación para que la vida íntima de las personas que se dedican al servicio público pueda ser revelada sin su consentimiento expreso, ni utilizada en la pugna o rivalidad política electoral, o en el chantaje que es –además– un delito. El daño que se inflige a estas (a su intimidad y autonomía) y a su libertad (al manipularla torticaramente) es irreparable. Y los medios de comunicación, y el conjunto de la sociedad, deben hacer frente a la turba que, enarbolando el derecho a la información, la vulnera y destroza. A muchas personas no nos importa, y no queremos saber cómo es la vida sentimental de **Hollande**. La única fidelidad que exigimos es al cargo y a la institución que representa. Esta es la diferencia entre el populismo y la democracia. ≡

la vida privada en la prensa mundial

GRAN BRETAÑA

Todo vale para los tabloides británicos



No existe en el Reino Unido una ley propia sobre el derecho a la privacidad. Las intimidades inconfesables de los políticos, como amantes, hijos nacidos fuera del matrimonio, o relaciones homosexuales, son aireadas sin problema por los periódicos británicos. Tony Blair ha sido el último forzado a desmentir un supuesto lío con la que fuera mujer de Rupert Murdoch, Wendi Deng. La relación del príncipe Carlos con Camila fue aireada con todo lujo de detalles.

ESTADOS UNIDOS

Un control que tiene mucho que ver con la moral



En las últimas tres décadas, la prensa de Estados Unidos ha ido gradualmente cubriendo más las vidas privadas de los cargos públicos. Hay casos en que al exponer los *affaires* se desvelan actuaciones ilegales (Bill Clinton mintió bajo juramento sobre su relación con Monica Lewinsky), pero muchos otros no tienen que ver con la ley sino con la moral, como el de Anthony Weiner, el excongresista que envió imágenes subidas de tono que acabaron con su carrera.

ESPAÑA

Respeto a la intimidad de los cargos públicos



A diferencia de lo que ocurre en el mundo anglosajón, la vida privada de los políticos no es objeto de escrutinio en la prensa española, que respeta la intimidad de los cargos públicos. Sí hay un debate entre los profesionales sobre si se debe contar la vida privada de los políticos porque tiene un efecto en la vida pública. Pero como dice Elsa González, presidenta de la Federación de Asociación de Periodistas de España (FAPE), esa es una línea «muy delgada».

ALEMANIA

Silencio como norma, pero con excepciones



En Alemania, la norma suele ser el respeto a la intimidad de los líderes políticos. Hay, sin embargo, situaciones que obligan a romperla. Uno de los casos de mayor resonancia se produjo cuando Joachim Gauck fue elegido presidente de la República, en febrero del 2012. ¿El motivo? No está casado con la periodista Daniela Schadt, la mujer que comparte su vida desde hace 12 años ni está legalmente separado de su esposa, que es la madre de sus cuatro hijos.